

PATERNIDAD

Josep Otón



En una visita pastoral del Papa **Francisco** a una parroquia de la periferia de Roma, los asistentes tuvieron la oportunidad de hacerle preguntas.

Cuando le llegó el turno a **Emanuele**, un niño de unos diez años, se acercó al micrófono y, de repente, se le quebró la voz sin poder contener el llanto. Hizo un esfuerzo por hablar, pero tuvo que cubrirse el rostro con sus manos para ocultar las lágrimas.

Ante este conmovedor percance, Francisco reaccionó rápido y llamó al muchacho para que le dijera la pregunta al oído. Tras escucharlo, lo abrazó y le pidió permiso para hacer público el motivo de su dolor.

Explicó que el padre de Emanuele había muerto hacia poco. Era un hombre bueno, pero no creía en Dios. Sin embargo, a pesar de su ateísmo, había bautizado a sus cuatro hijos. Ahora, la preocupación del muchacho era "si papá está en el cielo".

"Qué bonito que un hijo diga que su papá era bueno. Un bonito testimonio de aquel hombre para que sus hijos puedan decir de él que era un hombre bueno. Si ese hombre ha sido capaz de tener hijos así, es verdad que era un gran hombre", comentó el Papa Francisco.

El padre de Emanuele "no tenía el don de la fe, no era creyente pero hizo bautizar a los hijos. Tenía un buen corazón", añadió el Pontífice, aclarando que "quien dice quién va al cielo es Dios". Entonces preguntó al auditorio: "¿Dios abandona a sus hijos cuando son buenos?", y los presentes respondieron a coro: "No".

Emanuele sufre el desgarramiento de la orfandad, la ausencia de su padre; la falta de ternura, seguridad y apoyo que representa la figura del progenitor. Aun así, no se recluye en su sufrimiento sino que entra en comunión con la orfandad de su padre: ¿Estará por siempre sin Dios? Esta es su auténtica preocupación.

Y, como respuesta a este sobrecogedor interrogante, el obispo de Roma ejerce su paternidad espiritual. A través de su abrazo hace visible la gran esperanza cristiana: Dios es Padre y jamás se desentiende de sus hijos. El afecto del Papa Francisco consuela el corazón malherido de Emanuele. Su padre lo hizo bautizar y el Santo Padre le confirma en el don de este sacramento alentándole a creer en un Dios que no le desampara, ni a él ni a las personas que él más quiere.

Seguramente en esta escena resultan muy oportunas las palabras del apóstol **Pablo**: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa" (Hch 16, 31). ■

